

**A PIE
DE CALLE**CATALINA
Gayà

JORDI PERDIGÓ



► El Estadi Olímpic Lluís Companys vacío, ayer, con una postal en primer término de un día de competición.

La identidad del Estadi Olímpic

La entrada es libre y el sábado unos 30 turistas seguían las indicaciones de un guía que les explicaba que el Estadi Olímpic Lluís Companys es, en parte, la historia del siglo XX en esta ciudad. La nieve se estaba derritiendo, y aquí y allá se acumulaba el agua en pequeños charcos. Cada año entre 80.000 y 100.000 personas visitan lo que fue la carta de presentación de la Barcelona actual al mundo, y que hoy vive en una especie de limbo identitario: el de una gran historia que busca colarse en el presente.

Han pasado 21 años desde la cita olímpica barcelonesa y, pese a que 1992 aún pervive en la memoria colectiva de Barcelona, para otros es historia contada y, además, breve. Desde hace dos años, los universitarios de primer año explican que ellos son posolímpicos, sabedores de que hay un antes y un después de 1992 y un muy después, donde se sitúan ellos. Casi todos han visitado el estadio, algunos han ido a un concierto, y poco más.

Los estadios olímpicos que existen en el mundo tienen los mismos problemas de identidad. La crisis ha acabado con los griegos, que se han convertido en un ícono de la decadencia. En Londres, el debate so-

bre qué hacer con las instalaciones olímpicas empezó antes de los Juegos y aún no se ha cerrado.

En los últimos 21 años, el Estadi Olímpic barcelonés ha sido lo que ha podido: escenario de conciertos multitudinarios o casa temporal de deportes varios. Desde 1991 hasta el 2001, año en que fue rebautizado como Estadi Olímpic de Lluís Companys, fue la casa de los Barcelona Dragons y la ciudad supo qué era el

En los últimos 21 años, la instalación deportiva ha sido lo que ha podido

fútbol americano. Entre 1997 y el 2009, el RCD Espanyol tuvo ahí su campo. En el 2010, se celebró el Campeonato Europeo de atletismo. A finales de ese año, el ayuntamiento convocó un concurso para compartir la gestión del Anillo Olímpico. Se presentó una única candidata: una promotora musical estadounidense. En noviembre del 2011, el ayuntamiento renunció al concurso.

El sábado, la inmensidad del estadio convertía al grupo de turistas en

anécdota. Aún no eran congresistas: no iban en masa, vestidos de blanco y negro, no buscaban las tiendas de lujo –hasta tres personas me preguntaron por la tienda de Dolce & Gabbana cerca del CCCB– como sucedía ayer en el centro de la ciudad.

Inaugurado en el 29

► El guía seguía con la explicación. El antiguo estadio se inauguró durante la Exposición Internacional de 1929. Entonces, era el boxeo el deporte de las masas en Barcelona. La ciudad aspiró a organizar los JJOO de 1936 y el estadio fue la principal carta barcelonesa. **Hitler** se quedó con esos Juegos. En Barcelona, se celebró una Olimpiada Popular y más de un atleta mallorquín pasó la gerra atrapado en la Península.

Durante el conflicto, acogió a refugiados, a personas que lo habían perdido todo. En los 60, el estadio fue ocupado por familias pobres que hicieron del edificio su casa. En 1986, cuando Barcelona fue escogida como sede de los Juegos Olímpicos, sobre ese estadio viejo, olvidado y abandonado se levantó el que hoy en día también ya es historia.

Tras la explicación, los del grupo se perdían por la explanada. La majestuosidad del lugar difumina al humano: los turistas estaban y no estaban entre las fuentes, cerca del Palau Sant Jordi. El agua acallaba sus palabras y los diferentes planos del paisaje los camuflaba. Este verano, en el Anillo Olímpico, se celebrará el Mundial de natación, del 19 de julio al 4 de agosto. ■